

[EDITORIAL >](#)

Aprender otro idioma

Los datos del CIS no dejan más opción que un pacto entre minorías

EL PAÍS

4 DIC 2015 - 00:00 CET



El candidato de Ciudadanos, Albert Rivera, en medio de la expectación mediática provocada por su presencia en la jornada de puertas abiertas del Congreso. FERNANDO ALVARADO (EFE)

El Gobierno que surja de las elecciones del 20 de diciembre tendrá que resolverse por medio de un pacto entre minorías, según se deduce del último barómetro del CIS, que coincide con la apertura oficial de la campaña. Tan es así que, de ser correctas las estimaciones facilitadas por el instituto demoscópico oficial, el partido que más intención de voto registra, que es el PP, se encuentra ahora al nivel del PSOE de hace cuatro años, claro perdedor de aquellos comicios.

EDITORIALES ANTERIORES

[Ganó el debate \(01/12/2015\)](#)

[Decisivas como nunca \(25/10/2015\)](#)

[Situación muy compleja \(08/05/2015\)](#)

[Pactar no es traicionar \(05/02/2015\)](#)

No es fácil comprender que con el mismo nivel de voto para el PP (28,6%) del obtenido por el PSOE en 2011, el CIS atribuya ahora al partido de Mariano Rajoy bastantes más escaños de los logrados por los socialistas en 2011; pero tampoco resulta inverosímil. Lo destacado es que todas las encuestas conocidas presentan al ganador muy alejado de la mayoría absoluta. La trascendencia del pacto necesario va mucho más allá de apoyos puntuales,

porque hará falta en la investidura del jefe del Gobierno, pero también para todos los pasos importantes de la siguiente legislatura y para hacer frente a mociones de censura.

Ante ese estado de la cuestión, no hay duda de que nos encontramos en plena transición hacia una nueva cultura política, mucho más parecida a la de gran parte de Europa. Lo que ocurre es que en España no hay costumbre. Las experiencias de coalición en las autonomías han resultado lo suficientemente discutibles como para avalar la fórmula. Y sin embargo, esa nueva cultura política responde a un deseo mayoritario: prácticamente seis de cada diez españoles no quieren otra mayoría absoluta. Los partidos emergentes, Ciudadanos y Podemos, empujan con fuerza, mientras el PSOE no logra frenar su caída.

El ambiente de relativa banalidad en que se ha desarrollado la precampaña de los partidos contrasta con los graves problemas (independentismo catalán, terrorismo yihadista) que han pesado sobre los últimos meses. A estos serios asuntos hay que sumar la necesidad de tomar decisiones en el terreno económico y social: cómo financiar las pensiones y de dónde recortar para cumplir con el objetivo de déficit fijado por la Comisión Europea (salvo que el futuro Ejecutivo sea capaz de alterar el criterio de Bruselas). Y en el terreno político, será necesario abordar la reforma de la Constitución.

El porte de estas tareas es muy grande para un partido ganador que, salvo fracaso de los pronósticos, dispondrá de mucho menor respaldo en votos y escaños que durante la legislatura recién terminada. Si los resultados reales de las elecciones se aproximan a la estimación del CIS, las combinaciones aritméticamente posibles serían del PP con Ciudadanos o con el PSOE, al margen de las dificultades que implique cada una de ellas. Mariano Rajoy habrá de gestionar la situación resultante.

La última reflexión es que, tras el tiempo de no campaña, sería deseable que la campaña oficial, abierta desde anoche, acerque a los ciudadanos más claramente a los desafíos que les esperan. Entre ellos, la necesidad de aprender un nuevo idioma político para tratar de normalizar la cultura del pacto.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

ARCHIVADO EN:

Opinión · Mariano Rajoy · CIS · Ciudadanos · Encuestas · PP · PSOE · Podemos · Partidos políticos · España · Encuestas electorales · Elecciones · Política

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...

[EDITORIAL >](#)

Defensa constitucional

Proteger la Constitución equivale hoy a reformarla para garantizar su vigencia

EL PAÍS

6 DIC 2015 - 00:00 CET



Mariano Rajoy, presidente del Gobierno. SERGIO BARRENECHEA (EFE)

La Constitución no está grabada en mármol y no deben ignorarse las energías que brotan para reformarla.

Abundan las propuestas entre los partidos políticos que compiten en la carrera hacia las elecciones generales del 20 de diciembre, desde los defensores del Estado federal (PSOE) hasta los partidarios del derecho a decidir (Podemos, IU); desde los que proponen reforzar la protección constitucional de ciertos derechos sociales (Ciudadanos y las opciones de izquierda) hasta los que plantean cambios de las reglas electorales o la supresión del Senado. Sin entrar ahora en cada una de esas ideas, lo que importa es dejar claro que la máxima ley es reformable, 37 años después del referéndum en que fue ratificada.

La excepción procede del Partido Popular, al que los sondeos dan como ganador del 20-D. El PP ha excluido toda propuesta de reforma constitucional en su programa electoral. Las tímidas expectativas abiertas por el propio Mariano Rajoy en el verano pasado han cedido hasta el punto de no incluir alusión alguna en el programa electoral. Sin embargo, el presidente y candidato acepta la posibilidad de discutir algún cambio, no por su propia iniciativa, sino a partir de las que presenten los demás partidos, con una serie de líneas rojas basadas en la unidad de España y la igualdad de derechos de los españoles.

EDITORIALES ANTERIORES

[El PP y la reforma \(30/08/2015\)](#)

[Suficiente y aceptable \(11/08/2015\)](#)

[Debate constitucional \(08/07/2015\)](#)

La perspectiva de un Parlamento probablemente más fragmentado que el anterior no debe dar alas a las voluntades inmóviles. Es una obviedad que la Constitución necesita de un amplio consenso para su reforma, dadas las mayoría reforzadas que los constituyentes establecieron en caso de intentarlo. La cuestión es si el consenso se plantea como un requisito previo a cualquier tipo de reforma o debe ser el resultado de dinámicas tan inherentes a la vida política como son la negociación y el compromiso. Desde este punto de vista, un Parlamento sin mayoría absoluta de un solo partido funcionará de un modo necesariamente distinto a lo que hemos vivido entre 2011 y 2015. Es deseable que los contactos y la transacción entre las diversas minorías sustituyan a los titubeos y los bloqueos de tiempos recientes, de forma que pueda discutirse la reforma constitucional en la próxima legislatura. Hay que apelar a la capacidad de construir acuerdos que permitan regenerar la vida política, y la reforma constitucional puede ser un buen eje vertebrador de cambios muy reclamados en el funcionamiento de la vida pública.

Defender la máxima ley equivale hoy a reformarla para asegurar la pervivencia de los fundamentos de nuestra organización política y sanear lo que no funciona. Incluso Podemos, que hasta hace muy poco tiempo defendía la necesidad de un proceso constituyente completo, ha desistido de tal objetivo en beneficio de una serie de cambios minuciosamente citados en su programa electoral. Nadie que aspire a opciones de gobierno puede renunciar a un elemento vertebrador de la democracia, que ha rendido buenos servicios a los ciudadanos en términos de garantía de las libertades y del reparto del poder. Lo que tampoco tiene sentido es aplazar o bloquear toda reforma.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

ARCHIVADO EN:

Opinión · Reforma constitucional · Constitución · PP · Actividad legislativa · Partidos políticos · Parlamento · Política

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



First Dates: "Me gusta el hombre machista que se sienta incómodo cuando me pongo"

(EPIK)



Shakir 10 La pierde parejas nueva contral que... vida...

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta de contenidos | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |

EDITORIAL >

Sánchez y Rivera

El candidato del PSOE crece, mientras que el de Ciudadanos muestra flaquezas

EL PAÍS

9 DIC 2015 - 00:00 CET



De izquierda a derecha, Pedro Sánchez, Pablo Iglesias, Albert Rivera y Soraya Sáenz de Santamaría, minutos antes de participar en el debate electoral del 7 de diciembre. PIERRE-PHILIPPE MARCOU (AFP)

Los debates electorales celebrados han proporcionado elementos de juicio suficientes como para saber cuáles de los participantes demuestran hechuras presidenciales. Hay que subrayar este último aspecto, porque los organizados por EL PAÍS y Atresmedia han consistido en debates entre candidatos a la presidencia del Gobierno, y no en otra tanda de los numerosos encuentros informales entre políticos llevados a cabo en el periodo preelectoral.

De ahí la sorprendente anomalía democrática provocada por Mariano Rajoy, candidato a la reelección, que se ha permitido hurtar a los ciudadanos la rendición de cuentas propia de las discusiones serias, y no ha querido contrastar ni su balance ni sus proyectos. Sea por cobardía personal ante la necesidad de explicarse sobre la corrupción, o bien por haberse acostumbrado a manejar una mayoría absoluta sin dar explicaciones, el presidente y candidato incumple una obligación ineludible en una democracia moderna. La treta de enviar a la vicepresidenta del Gobierno solo consigue agravar el insulto a los ciudadanos. En ninguno de los países en los que los debates son tradición democrática desde hace décadas se habría atrevido un candidato a despreciar a sus rivales con el envío de su suplente, ni hubiera encontrado un medio de comunicación que se prestara a semejante maniobra.

EDITORIALES ANTERIORES

[Ganó el debate \(01/12/2015\)](#)

[El atril vacío \(22/11/2015\)](#)

La política no puede ser tan banal y sometida como para que algún partido imponga este tipo de condiciones, y para que sus contrincantes y los medios las acepten. Un debate bipartidista clásico es lo único que Rajoy acepta para la última semana de campaña. Ese tipo de discusión, en la España del presente, es solo un espejismo de un sistema político que se está transformando a toda velocidad.

Los debates celebrados han contribuido mucho a que los españoles visualicen el reajuste fundamental que se está produciendo en el sistema. Por ejemplo, Pablo Iglesias tuvo buenas prestaciones en ambos debates, seguramente eficaces para movilizar a sus bases. Parece evidente, sin embargo, que carece de opciones para llegar a La Moncloa. Habla en su favor la dosis de moderación introducida en la imagen de insurgente que cultivaba; pero sus comparecencias, por jaleadas que sean a través de las redes sociales, precisan de más rigor para poder reivindicar un grado de confianza más amplio.

Por tanto, de lo visto hasta ahora solo cabe comparar a dos candidatos con hechuras presidenciales, Pedro Sánchez y Albert Rivera. Con una clara diferencia entre ambos: mientras el aspirante del PSOE se ha conducido por encima de lo esperado, la proximidad de los focos ha perjudicado las altas expectativas creadas en torno al candidato de Ciudadanos, que ha dejado ver debilidades y nerviosismos poco compatibles con un pretendiente al principal puesto ejecutivo de la política española.

Desde el principio se temía que Rivera y sus Ciudadanos fueran más una marca que un proyecto, un estado de ánimo más que una verdadera formación política lista para gobernar el país. Lamentablemente, lo que se le ha visto en los debates no ha servido para despejar ese temor. Seguramente es pronto para conclusiones drásticas, pero es obvio que Rivera es aún un edificio a medio construir.

En cambio, Pedro Sánchez ha demostrado mayor altura política, profundidad de propuestas y un aplomo personal más acorde a lo que se espera de un candidato a jefe del Ejecutivo. En un entorno no muy alentador, probablemente es quien más capacidades está mostrando para abordar los complicados retos institucionales, políticos, económicos y sociales de la España de hoy.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o [suscribirte aquí a la Newsletter](#).

 ARCHIVADO EN:

Opinión · Elecciones Generales 2015 · Pedro Sánchez · Pablo Iglesias Turrión · Mariano Rajoy · Albert Rivera · Campañas electorales · Debate electoral · Elecciones Generales · PP · PSOE · Elecciones · Partidos políticos · Política · España

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...

EDITORIAL >

Otro sistema político

Un escenario de minorías no es una revolución, pero sí un fuerte cambio

EL PAÍS

14 DIC 2015 - 00:00 CET

A menos de una semana de las elecciones, el [sondeo de Metroscopia publicado hoy por EL PAÍS](#) confirma una situación única respecto a todas las anteriores. Ya no estamos ante un sistema de dos partidos muy destacados sobre el resto, en el que la incertidumbre residía en cuál de ellos iba a obtener mayoría absoluta o una minoría muy potente al borde de aquella. Ahora hay cuatro opciones en pugna por definir su peso y sus respectivos perímetros en un nuevo sistema en el que, salvo enormes sorpresas, todas van a ser minoritarias.

EDITORIALES ANTERIORES

[El día después \(10/12/2015\)](#)[En el centro está la clave \(11/10/2015\)](#)[Ganó el debate \(01/12/2015\)](#)

Es verdad que subsisten diferencias entre ellas. El Partido Popular aparece en cabeza de la carrera electoral, distanciado del PSOE, al que Podemos le pisa los talones y con Ciudadanos como cuarta fuerza. Con estos datos es fácil lanzarse al juego de proclamar ganadores y perdedores, pero esta circunstancia tiene una importancia relativa cuando el mejor situado, en este caso el PP, sufre una brutal caída respecto a los resultados de las anteriores elecciones generales y puede quedarse a decenas de diputados de la mayoría absoluta. El combate de Mariano Rajoy es para salvar los muebles, a base de movilizar a los abstencionistas del centro derecha y cortar la hemorragia de sus simpatizantes hacia Ciudadanos, pero sin reservas capaces de llevarle en volandas hacia una victoria como la de 2011.

Dos de los que corren en cabeza, Podemos y Ciudadanos, son fuerzas de nuevo cuño, que consiguen abrirse huecos suficientes como para presentarse entre los cuatro primeros en vísperas de las votaciones. La caída actual del partido de Albert Rivera se corresponde con la relativa mejoría del PP, lo mismo que el empuje de Podemos afecta a los votantes que dudan entre Pedro Sánchez o Pablo Iglesias.

El PP sufre una brutal caída respecto a los resultados de anteriores elecciones generales

Ganar o perder tiene un significado ambiguo cuando la opción mejor situada solo puede aspirar a intentar un Gobierno minoritario, necesitado del apoyo de otros partidos no solo para la investidura de la persona que presida el futuro Ejecutivo, sino para todos y cada uno de los pasos políticos importantes que hayan de darse en la legislatura. Nada que ver, desde luego, con el funcionamiento conocido de los sucesivos *rodillos* mayoritarios, ni tampoco con las tácticas de echar abajo las reformas o las políticas del Gobierno anterior para que el siguiente vuelva a revocarlas, con el uso inmoderado del decreto ley como técnica frecuente. Un Ejecutivo en minoría que pretenda gobernar de la misma forma se verá expuesto a una moción de censura, de manera que ese camino no conduce a la estabilidad.

Por el momento, el PSOE es la segunda fuerza en la carrera electoral hacia el 20-D. Ni los socialistas ni los partidos emergentes consiguen convertirse en alternativa a un PP acosado por el desgaste. El PSOE no ha podido llenar el espacio de centro y de izquierda que ocupaba históricamente. Podemos tampoco es alternativa, pero no se va al hoyo. Ciudadanos ha perdido algo de fuelle durante la campaña, sin haberse descolgado de una carrera donde continúa cerca de los anteriores. Ninguna de estas minorías parece capaz de crear una verdadera dinámica de ganador; sin embargo, los ciudadanos parecen deseosos de colocarles a los cuatro en el escenario, dispuestos a ver cómo se organiza otra forma de conducir la política española.

En lo que se refiere a los efectos de la campaña, es interesante observar tanto la enorme expectación creada por los debates serios entre dirigentes como el [abuso de su participación en programas televisivos de entretenimiento](#), sin precedentes en anteriores elecciones, con la presunta intención de abarcar públicos muy amplios. La banalización de la campaña introducida por esas fórmulas, a la que se han prestado los líderes, ha contribuido a difuminar o confundir imágenes y mensajes, haciéndoles moverse bajo los focos como personajes famosos, pero sin nada serio que explicar a los votantes en su calidad de políticos. Los excesos cometidos con estos espectáculos no tienen parangón con los que ocasionalmente se producen en otras democracias serias.

El PSOE no ha podido llenar el espacio de centro y de izquierda que ocupaba históricamente

Tras los aciertos y los errores, llegará la decisión de los votantes en las urnas del 20 de diciembre. El nuevo sistema de partidos alumbrado por el sondeo de Metroscopia no supone una revolución, pero sí un cambio de envergadura en respuesta a los deseos de los españoles que, encuesta tras encuesta, piden negociación y consenso, en gran parte hartos de enfrentamientos estériles en un sistema político muy polarizado.

Hay que aprender a convivir en un escenario de minorías parlamentarias, en el que nadie pueda proclamar la humillación de los contrarios porque carece de fuerzas suficientes por sí mismo. Los ciudadanos quieren que se consensúen las políticas, y no que cada nuevo equipo en el poder utilice las cuentas pendientes del pasado para bloquear las soluciones de futuro.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

ARCHIVADO EN:

Partidos políticos · Elecciones · Política · Empresas · España · Economía · Opinión · Elecciones Generales 2015 · Metroscopia · Campañas electorales · Ciudadanos · Elecciones Generales · PP · PSOE · Podemos

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...

[EDITORIAL >](#)

Es la credibilidad

Pedro Sánchez ganó el debate frente a un Mariano Rajoy mal preparado

EL PAÍS

16 DIC 2015 - 00:00 CET



Pdro Sánchez antes del "cara a cara" con Mariano Rajoy **EL PAÍS**

Pedro Sánchez ganó claramente el debate del lunes por la noche y salió muy reforzado como candidato a La Moncloa, mientras que Mariano Rajoy, que acudió mal preparado, perdió los papeles y salió derrotado. El cara a cara celebrado entre los dos líderes desautorizó el pronóstico inicial de un encuentro anodino entre representantes de dos viejos partidos desgastados por largas prácticas bipartidistas: la ofensiva desencadenada por el socialista, pidiendo cuentas a Rajoy por la corrupción y la desigualdad social, permitió una verdadera dinámica de debate sobre algunos problemas graves, de los que Rajoy quería zafarse y Sánchez no le dejó.

Los argumentos esencialmente estadísticos con los que el presidente acudió a la cita para apoyar su tesis general de la recuperación económica y de conservar el mismo rumbo chocaron con un rival que no solo trató de restarle méritos en ese terreno —atribuyéndoselos al BCE y a la caída del precio del petróleo—, sino que salió decidido a hundir la credibilidad del adversario.

EDITORIALES ANTERIORES

[Sánchez y Rivera \(09/12/2015\)](#)

[Ganó el debate \(01/12/2015\)](#)

[El atril vacío \(22/11/2015\)](#)

Sánchez coronó su ofensiva con la denuncia al presidente por no haber dimitido tras el SMS dirigido en su día a Luis Bárcenas y acusó de indecencia a Rajoy. Este, poco ducho en los debates que se producen más allá de nuestras fronteras, se sintió insultado y no supo reaccionar con los nervios de acero exhibidos por Nicolas Sarkozy en el cara a cara presidencial de 2007 frente a una pugnaz Ségalène Royal (“para ser presidente hay que mantener la calma”), sino que optó por cubrir de insultos al adversario.

Lo que quedó claro es que Rajoy no estaba listo para el duelo con Sánchez y que, por asombroso que parezca, no tenía previstas respuestas para las obvias acusaciones de corrupción ni para otras cuestiones planteadas. Lo que sufrió, como consecuencia de ello, fue la credibilidad del presidente.

Escandalizarse demasiado por una dosis (seguramente excesiva) de acritud en las formas no le quita valor a lo que ocurrió el lunes ante 9,7 millones de espectadores. Además de que son usos que forman parte del parlamentarismo en las democracias, sin la contundencia mostrada por Sánchez las acusaciones de tongo al bipartidismo se habrían multiplicado. Tanto Pablo Iglesias como Albert Rivera tienen razón en que un debate con solo dos participantes no es suficientemente representativo de las fuerzas que compiten. Pero no tiene sentido jugar a hacerse los ofendidos por el tono bronco de los contendientes, tras haber repartido ellos descalificaciones a la casta o a la vieja política.

A pocos días de que se produzca un reajuste fundamental en el sistema político, el verdadero problema de fondo es la ausencia de algo que pueda considerarse un proyecto por parte del presidente y candidato. Además, las cuentas pendientes del pasado que quedaron en evidencia el lunes auguran dificultades para la nueva cultura del pacto que habrá de emerger tras las elecciones del 20-D, si se confirma que el próximo Parlamento estará lleno de minorías que deberán entenderse para evitar la inestabilidad y lograr la necesaria regeneración.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

ARCHIVADO EN:

Opinión · Elecciones Generales 2015 · Pedro Sánchez · Mariano Rajoy · Campañas electorales · Podemos · Elecciones Generales · Elecciones · PSOE · España · Partidos políticos · Política

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...

[EDITORIAL >](#)

Con Rajoy, con la campaña

La agresión al presidente rompe la total tranquilidad del periodo electoral

EL PAÍS

17 DIC 2015 - 00:00 CET



Mariano Rajoy al inicio del mitin de su partido en A Coruña, tras la agresión sufrida mientras daba un paseo por Pontevedra. CABALAR (EFE)

La [agresión sufrida ayer por Mariano Rajoy](#) durante un paseo electoral en Pontevedra merece la más enérgica condena, entre otras muchas razones, porque rompe la tranquilidad en que discurría una campaña que se desarrollaba con absoluta normalidad. La mejor prueba de esa tranquilidad es que gran parte de los escenarios de la acción electoral son las calles, las plazas y los mercados populares, a los que se acercan los candidatos con la confianza que merece un país tranquilo, sereno y libre. Así vienen haciéndolo habitualmente y, hasta ayer, sin haber sido víctimas del menor incidente.

No hay agresión tolerable en una democracia, en la que todos pueden defender sus ideas de forma pacífica. Por eso sería grave tanto restar importancia al brutal puñetazo sufrido por el presidente del Gobierno y candidato del Partido Popular como no preguntarse si la seguridad en torno a los candidatos está garantizada razonablemente, a sabiendas de que cuando los políticos salen al encuentro de la gente en lugares públicos es imposible descartar al 100% que pueda suceder algo desagradable.

Ninguna diferencia justifica ni por asomo el uso de la violencia. Lo que une a todos los demócratas es su firmeza frente a cualquier intento de alterar la normalidad. Y el mejor respaldo es el mantenimiento de las actividades de campaña encaminadas a poner a disposición de los ciudadanos los elementos que les permitan tomar sus decisiones. Una determinación que ha de ser libre y no verse condicionada por intimidaciones. No puede haber justificación, desánimo ni desmoralización por la agresión de un matón de 17 años, que además se vanaglorió de

haberlo hecho al ser detenido. Esa actitud es por completo deplorable y para nada responde al clima de completa libertad —hay que insistir— en que está desarrollándose la campaña.

Y no hay duda de que el conjunto de la sociedad siente tanta repugnancia hacia esta incalificable agresión como la que puedan experimentar los colaboradores y partidarios más estrechos de Rajoy; la prueba está en la **solidaridad demostrada de inmediato**, entre otros, por Pedro Sánchez y Albert Rivera, o la indignación expresada por Pablo Iglesias al enterarse de lo sucedido.

La investigación determinará las circunstancias que aún no conocemos del agresor. En todo caso, la tranquilidad de las calles y la vida social en este país constituye un valor demasiado precioso como para considerarlo en peligro por la acción de un joven descarrilado. Los actos violentos no pueden descartarse, pero precisamente España es de los países más tranquilos y tolerantes de entre las democracias de nuestro entorno. Y así debe seguir siéndolo, con el apoyo y la serenidad de todos.

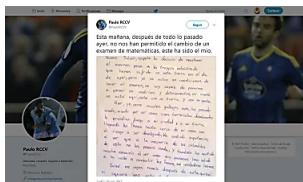
Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

 ARCHIVADO EN:

Opinión · Mariano Rajoy · Elecciones Generales 2015 · Pedro Sánchez · Albert Rivera · Pablo Iglesias Turrión · Pontevedra · Campañas electorales · Elecciones Generales · PP · Galicia · Partidos políticos · Elecciones · Violencia · Política · España · Sociedad

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



Se niega a hacer un examen por la falta de empatía de su profesor tras los incendios

(EPIK)



"La situación es... La nueva vida..." Una boxeadora besa...

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta de contenidos | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS

EDITORIAL >

Una campaña más

Pese a la irrupción de nuevas fuerzas, solo se han agudizado viejos defectos

EL PAÍS

19 DIC 2015 - 00:00 CET

Ha terminado una campaña que se anunciaba apasionante y cuyo interés, a la hora de la verdad, se ha reducido a los destellos proporcionados por los debates entre candidatos a La Moncloa. Desde el principio predominaron los planteamientos poco arriesgados, impropios de fuerzas que aspiran a ganar unas elecciones generales. Los partidos tradicionales han tratado de no perder terreno y los emergentes, sin herencia que defender, han creado una dinámica contra las opciones de siempre que no se ha visto acompañada de verdaderas muestras de nueva política.

EDITORIALES ANTERIORES

[Ganó el debate \(01/12/2015\)](#)[La hucha vacía \(05/12/2015\)](#)[Otro sistema político \(14/12/2015\)](#)

La prueba de la aversión al riesgo es que a los principales candidatos les ha interesado banalizar la campaña. La mayor audacia que se han permitido ha consistido en prestarse a participar en espectáculos televisivos de entretenimiento, bien sea para *humanizar* al político distante (caso de Mariano Rajoy), bien para *desdiabolizar* su imagen (Pablo Iglesias) o para llegar a públicos amplios que no les conocían lo suficiente (Pedro Sánchez, Albert Rivera).

Ninguno de los operadores políticos ha tirado a fondo de propuestas o programas. Los emergentes (Ciudadanos y Podemos) son los que más han jugado la carta de los cambios de política económica y social, en direcciones divergentes, a lo que Iglesias ha añadido la oferta de un referéndum en Cataluña. El PP se ha centrado casi exclusivamente en transmitir una imagen de proximidad de Mariano Rajoy a la gente, y de ahí sus constantes paseos por calles, plazas o mercados populares, uno de ellos roto por la alevosa agresión —completamente aislada— sufrida en una calle pontevedresa.

Así las cosas, solo la pugnacidad mostrada por Sánchez en su *cara a cara* con Rajoy ha provocado la inflexión de una campaña que discurría con excesiva contención. En ese debate se planteó, entre otras cuestiones, la responsabilidad por la corrupción, lo cual es tanto como decir la limpieza en la competición política. Otros temas serios —el conflicto planteado por el independentismo catalán, la reforma constitucional, el papel de España en el mundo, el futuro de las pensiones— han emergido de forma desproporcionadamente discreta respecto a la trascendencia que se les daba previamente.

El elemento clave para entender estos planteamientos es la consolidación de un personalismo muy fuerte en los partidos. No es una novedad que los líderes jueguen papeles esenciales en las elecciones, pero no hasta el grado alcanzado en esta campaña, donde todo ha girado en torno a cuatro personas. Apenas se conoce con qué equipo cuenta cada candidato, en quiénes piensa como responsables de las principales áreas de gobierno o cuáles son sus verdaderas prioridades. Y esto no ocurre solo con las marcas políticas debilitadas por el peso del pasado, sino que el fenómeno se reproduce en las nuevas opciones.

Los resultados de la personalización extrema son gratificantes para el beneficiario al que sonríe el triunfo; pero estas operaciones también pueden verse sancionadas por la derrota. Faltan pocas horas para medir hasta qué punto los partidos han acertado.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

 ARCHIVADO EN:

Opinión · Elecciones Generales 2015 · Mariano Rajoy · Pedro Sánchez · Albert Rivera · Pablo Iglesias Turrión · Campañas electorales · Elecciones Generales · Elecciones · Partidos políticos · Política · España

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



El emotivo encuentro de una chimpancé a punto de morir con la persona que la cuidó

(EPIK)



La Carles La
nueva Vilarru afirma
vida... y... del...

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

[Contacto](#) | [Venta de contenidos](#) | [Publicidad](#) | [Aviso legal](#) | [Política cookies](#) | [Mapa](#) | [EL PAÍS en KIOSKOyMÁS](#) | [Índice](#) | [RSS](#) |

EDITORIAL >

'Sorpasso' peligroso

Podemos es una fuerza antagónica al PSOE. Su éxito solo beneficia al PP

EL PAÍS

10 JUN 2016 - 00:00 CEST



Los líderes del PSOE, Pedro Sánchez, y de Podemos, Pablo Iglesias, en una reunión en el Congreso de los Diputados a principios de abril. LUIS SEVILLANO

Los sondeos publicados estos días coinciden en apuntar a un eventual *sorpasso* del PSOE por parte de la coalición Unidos Podemos. Dicho adelantamiento, recordemos, ya se produjo el 20-D: la suma de los votos de Podemos y sus diferentes formaciones e Izquierda Unida superó en 581.745 votos a los que recibió el PSOE. Otra cosa es que al presentarse dichas fuerzas por separado obtuvieran, penalizadas por el sistema electoral, 19 escaños menos que los socialistas. De ahí que con la calculadora en la mano, Podemos decidiera abandonar sin más su identidad como una fuerza transversal que rechazaba identificarse en el eje izquierda-derecha y formar una coalición con IU, asfixiada políticamente por el partido morado, sus divisiones internas y sus problemas financieros.

EDITORIALES ANTERIORES

[Una gran impostura \(05/06/2016\)](#)

[Sánchez tiene razón \(12/05/2016\)](#)

[Pacto de supervivencia \(11/05/2016\)](#)

Esta estrategia parece estar dando resultado, al menos en los sondeos. Amparados en una imagen de cambio, novedad y simpatía cuidadosamente trabajada en los platós de un canal de televisión, Unidos Podemos se presenta a las urnas con una oferta consistente en sustituir amablemente a un partido *anquilosado* —el PSOE, descrito como “la vieja socialdemocracia”— por una coalición de jóvenes bienintencionados que representan

tanto otra forma de hacer política como una nueva oportunidad para la *socialdemocracia* de conectar con la ciudadanía, redistribuir la riqueza y promover el progreso social.

Esto plantea una importante paradoja. A juzgar por el CIS de ayer y otros sondeos, el PSOE sigue siendo el partido que más simpatías despierta entre el electorado, casi duplicando a Unidos Podemos, y el que más cerca se sitúa de las preferencias de una mayoría de votantes, que se ubican en un centroizquierda moderado. Sin embargo, a ojos de un buen número de electores (exvotantes del PSOE, abstencionistas o jóvenes que votan por primera vez), parecería que el PSOE y Unidos Podemos fueran dos partidos intercambiables o, incluso, sustituibles.

Nada hay más lejos de la realidad: Unidos Podemos no representa una marca joven y algo más de izquierdas que el Partido Socialista, sino un contendiente directo en lo relativo a las ideas, las políticas y los valores que caracterizan a los socialdemócratas, en España y en toda Europa. Por su manera de entender la democracia representativa, las políticas de igualdad, la economía de mercado, el proceso de integración europeo y el orden internacional, PSOE y Unidos Podemos son dos fuerzas antagónicas cuyo entendimiento, como vimos tras el 20-D, es imposible.

El voto táctico que asegura querer corregir los supuestos errores del PSOE situando a Unidos Podemos al frente de la izquierda es un voto estratégicamente equivocado: el *sorpasso* del PSOE y su conversión en tercera fuerza política no solo no logrará arrastrar al PSOE a una izquierda radical en la que ni sus dirigentes, militantes o simpatizantes creen, ni en la que pueden estar, sino que tampoco contribuirá a resolver los problemas que preocupan a la gente. Más bien a agravarlos. Frente a las expectativas que parece generar, el *sorpasso* no significa progreso, sino una mayor probabilidad de que el PP continúe en el poder y nada cambie.

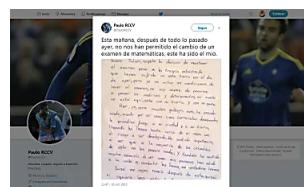
Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

ARCHIVADO EN:

Opinión · Pablo Iglesias Turrión · Podemos · PSOE · Partidos políticos · Elecciones · Política · España

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



Se niega a hacer un examen por la falta de empatía de su profesor tras los incendios

(EPIK)



Carles "La Vilarru situación y... " La afirma es... del...

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta de contenidos | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |

[EDITORIAL >](#)

Todo por la patria

Ni un día sin guiños populistas que apelan a emociones y esquivan debates

EL PAÍS

11 JUN 2016 - 00:00 CEST



Alberto Garzón y Pablo Iglesias JAIME VILLANUEVA

Singular campaña la que arrancó ayer, poblada de apelaciones a la patria, una noción de reminiscencias preconstitucionales y estrechamente asociada al más rancio nacionalismo. Tan súbito interés por un concepto tan caduco tiene una explicación clara: el partido Podemos necesita encontrar una manera de recuperar la transversalidad perdida por la coalición con Izquierda Unida. Esta alianza, cuyo sentido táctico es innegable en términos de rédito electoral, tiene sin embargo la contrapartida negativa de situar a una fuerza como Podemos, que aspira a representar a una mayoría de españoles, a posiciones extremistas muy alejadas del votante mediano, mayoritariamente centrista.

Esta reivindicación de la patria no es sino otro ardid de una estrategia populista que reclama aquellos significantes vacíos de contenido (patria, pueblo, gente, etcétera) que pueden contribuir a amalgamar detrás de sus siglas a aquellos que no se identifican con categorías políticas tradicionales.

EDITORIALES ANTERIORES

[Pactar Cataluña \(01/06/2016\)](#)

[Las cartas del PSOE \(18/05/2016\)](#)

[Un derecho del elector \(15/05/2016\)](#)

Apelar a la emoción es legítimo en una campaña electoral: los ciudadanos no solo se movilizan para votar por razones relacionadas con el puro interés personal, sino también por la identificación personal con un líder, partido político o proyecto de país. Pero una cosa es apelar a los sentimientos y otra, bien distinta, utilizar emociones primarias para evitar someterse a una discusión, imprescindible en una campaña, sobre las medidas concretas y planes de gobierno de una formación política.

En una democracia avanzada como la española, que además es —por diseño constitucional— un Estado social y de derecho, solo hay ciudadanos. Ellos son los titulares de la soberanía y de los derechos. En una democracia, todo ciudadano tiene que poder sentirse orgulloso de pertenecer a una comunidad política que respeta sus derechos y libertades y que organiza un marco de convivencia justo y respetuoso con su identidad, cualquiera que sea esta. De ahí que tenga sentido hablar de patriotismo constitucional más que de patria o de patriotismo.

Este retorcimiento de los conceptos, ya visto en el intento de capturar la marca socialdemócrata, o en la pretensión de reclamar la soberanía frente a Europa y a la vez declararse europeista, se traslada ahora a otra combinación imposible: el patriotismo plurinacional. La idea de patria promovida por Podemos, con su apelación a un sentimiento de identificación primordial con la nación, casa mal con la idea de la plurinacionalidad y el derecho a la autodeterminación de todas las partes constituyentes de ese Estado que Podemos defiende como elemento central de su programa y de sus alianzas territoriales. Una contradicción fundamental sobre la que desconocemos qué piensan los diferentes componentes de Podemos y que seguramente convendría aclarar para disipar la impresión de que todo vale con tal de llegar al poder.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

ARCHIVADO EN:

Opinión · Partidos políticos · Televisión · España · Política · Medios comunicación · Administración pública · Comunicación

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



Una camarera le pregunta
cómo le gustan las chicas y él
responde de la forma más

(EPIK)



La "La Una
triste situaci boxead
pérdid: es... besa..."

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta de contenidos | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |

EDITORIAL >

Tierra quemada

La polarización consentida y animada por el PP agravará los problemas

EL PAÍS

12 JUN 2016 - 00:00 CEST



Mariano Rajoy, durante su intervención en la inauguración de la nueva sede del Consejo General de Procuradores de España en Madrid. KIKO HUESCA (EFE)

La estrategia de campaña del Partido Popular parece fiarlo todo a que la polarización favorezca el ascenso propio y, a la par, el de Podemos y sus socios territoriales y de Izquierda Unida. De esa manera, confían los populares, sus principales rivales y alternativas, que no son otros, como se demostró tras el 20 de diciembre, que PSOE y Ciudadanos, quedarían anulados políticamente después del 26 de junio, viéndose obligados a prestar su consentimiento incondicional a un segundo mandato de Mariano Rajoy.

EDITORIALES ANTERIORES

[Todo por la patria \(11/06/2016\)](#)

[Pactar Cataluña \(01/06/2016\)](#)

[Las cartas del PSOE \(18/05/2016\)](#)

[Un derecho del elector \(15/05/2016\)](#)

No está claro, a decir de las encuestas, que esta estrategia de tierra quemada vaya a ser rentable electoralmente para el PP, pues muy bien podría dejar a los populares con un número de escaños similar al obtenido hace seis meses, con la diferencia de que sus verdaderos rivales se habrían debilitado y que la futura oposición tendría en su

mano no solo una mayoría hostil, sino la posibilidad de dotarse de instrumentos de control y castigo al Gobierno (reforma del reglamento del Congreso, voto al decreto-ley, comisiones de investigación) inéditos durante el tiempo en que la mayoría absoluta impuso sus reglas.

Sea o no conveniente para los intereses electorales del PP y de Mariano Rajoy, crispas todavía más la sociedad y convertir estas elecciones en un plebiscito en el que los españoles tengan que elegir entre Rajoy e Iglesias no es algo que convenga a los intereses de nuestro país. Al contrario, el objetivo después del 26-J consistirá en estabilizar la situación política, sacándola de la dinámica de bloqueos en que ha permanecido encerrada desde el 20 de diciembre, que ha dejado agotado y escéptico a gran parte del electorado. Si el PP sale de las urnas como la minoría más grande, pero minoría al fin y al cabo, habrá de formar Gobierno con el apoyo explícito o tácito de otras fuerzas políticas. Carece de sentido que Rajoy se dedique a destruir todo lo que pueda ser útil a adversarios electorales con los que, muy probablemente, tendrá que negociar después del 26 de junio.

El problema es que Rajoy no ha preparado nada para ese futuro tan previsible. En el Partido Popular faltan renovación programática y equipo. Tampoco se han producido cambios claros que separen nítidamente al PP del presente y del futuro respecto a los años de plomo, en que muchas de sus figuras se implicaron en corrupciones e irregularidades inaceptables. Tácticamente, continúa utilizando señuelos electorales en forma de promesas de más que improbable cumplimiento, como la rebaja generalizada de impuestos que sostiene en esta campaña. En fin, todo suena a más de lo mismo.

Los planteamientos profundamente conservadores de Rajoy y la exigencia de que los demás se adhieran a sus propuestas le llevaron a retirarse de la liza para la presidencia del Gobierno tras el 20 de diciembre. Ahora no debería profundizar en el error de conformarse con lograr algunos diputados más que en las anteriores elecciones, porque esos miembros son escasos para construir el cesto de la gobernabilidad de España. Es irresponsable esta estrategia de alentar el radicalismo con sus amigos en los medios de comunicación para presentarse como la única alternativa válida. Es irresponsable condenar a España al largo periodo de crisis que se avecina.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o [suscribirte aquí a la Newsletter](#).

 ARCHIVADO EN:

[Opinión](#) · [Mariano Rajoy](#) · [Congreso Diputados](#) · [Resultados electorales](#) · [PP](#) · [Partidos políticos](#) · [Parlamento](#) · [Gobierno](#) · [Administración Estado](#) · [Administración pública](#) · [Elecciones Generales 2016](#) · [Elecciones Generales](#) · [España](#) · [Campañas electorales](#)

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...

EDITORIAL >

Una campaña exigente

Los derechos de los electores merecen atención, no comunicaciones banales

EL PAÍS

13 JUN 2016 - 00:00 CEST



Rivera, Sánchez e Iglesias se saludan en el debate celebrado por EL PAÍS en noviembre de 2015. ULY MARTÍN

Hoy lunes está previsto el único debate programado entre los candidatos de las cuatro principales fuerzas políticas. Resulta lamentable que a estas alturas de la vida política los partidos —en especial, el Partido Popular— no hayan sido capaces de interiorizar las más mínimas normas de etiqueta democrática. Una elección es un momento clave en la vida de un país: es la instancia en la que los que gobiernan se someten al juicio retrospectivo de los ciudadanos sobre su gestión y los que aspiran a gobernar tienen la oportunidad de presentar los contenidos de su oferta de cambio.

EDITORIALES ANTERIORES

[Tierra quemada \(12/06/2016\)](#)

[Todo por la patria \(11/06/2016\)](#)

[Pactar Cataluña \(01/06/2016\)](#)

[Las cartas del PSOE \(18/05/2016\)](#)

[Un derecho del elector \(15/05/2016\)](#)

Un líder político que aspira a la reelección debería por tanto estar deseando defender sus políticas, máxime si, como en el caso del Gobierno saliente, tan orgulloso está de ellas. No solo por estética democrática, sino por interés, Mariano Rajoy debería comparecer ante los electores y junto a los representantes de otras opciones

políticas. Esa orfandad de debates de verdad no es incompatible, al parecer, con una abusiva presencia de los líderes en decenas de programas y formatos de descafeinado entretenimiento político. Los derechos de los electores merecen más atención de la que se les presta con una comunicación política banal.

Por las encuestas se sabe del enorme pesimismo que embarga a la sociedad, y ello tiene que ver con la falta de propuestas claras por parte de los dirigentes. La ambigüedad es una opción, pero lo importante es acabar con la indeterminación que arrastramos desde los bloqueos políticos registrados en la legislatura fallida.

Una de las características más extrañas de esta campaña es que se desarrolla en mundos aparentemente desconectados. El del PP, que apuesta al continuismo de la gestión económica, y el de Podemos, que disfraza la voluntad de alterar el tablero de la democracia entre las melifluas páginas de un catálogo comercial. En medio, socialistas y Ciudadanos; es decir, los que creen que están en peligro instituciones y consensos fundamentales, que deben ser rehechos por vías reformistas y dialogadas, pero que encuentran dificultades para ser escuchados.

Una de las pocas oportunidades de exigirlo es el debate televisivo de esta noche. Que los cuatro candidatos debatan solamente una vez entre sí en toda la campaña, con muchos temas y poco tiempo, se presta más a los ataques y las descategorizaciones mutuas que a aclarar ideas-fuerza y desarrollar mensajes políticos. En todo caso, que den razones para votar. Razones, y no la simple intención de desacreditar a los demás.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

 ARCHIVADO EN:

Opinión · Pedro Sánchez · Mariano Rajoy · Congreso Diputados · Resultados electorales · Partidos políticos · Parlamento · Gobierno · Administración Estado · Cultura · Administración pública · Sociedad · Elecciones Generales 2016 · Elecciones Generales · España

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



**Una camarera le pregunta
cómo le gustan las chicas y él
responde de la forma más**

(EPIK)



**Una El Se
boxead Madrid niega
besa... marcó. a...**

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta de contenidos | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |

EDITORIAL >

Sigue la incertidumbre

El debate no aclara los planes de los partidos para después del 26 de junio

EL PAÍS

15 JUN 2016 - 00:00 CEST



De izquierda a derecha, Mariano Rajoy, Pedro Sánchez, Albert Rivera y Pablo Iglesias, momentos antes de iniciar el único debate electoral entre los cuatro antes del 26-J. ULY MARTÍN

Como en anteriores encuentros entre candidatos a La Moncloa, el celebrado el pasado lunes por los aspirantes de los cuatro principales partidos no fue exactamente un debate, sino una representación en la que los líderes permitieron que tres periodistas estuvieran presentes, más como árbitros y cronometradores que como interlocutores de los ciudadanos. Más allá de la novedad de un debate a cuatro, este primer y, por desgracia, último debate no estuvo a la altura de un programa visto por una media de 10,5 millones de espectadores, que aguantaron ante el televisor en horarios incompatibles con la vida laboral y familiar.

EDITORIALES ANTERIORES

[Una campaña exigente \(13/06/2016\)](#)

[Es la credibilidad \(16/12/2015\)](#)

Tanto Mariano Rajoy como Pablo Iglesias dieron la impresión de estar más pendientes de no enajenarse a sus respectivos votantes del 20-D que decididos a ganar el debate. Ese planteamiento reservón sin duda benefició a Mariano Rajoy, que optó por utilizar el balance de sus años de gobierno como aval de la promesa de dos millones de empleos en la que insistió varias veces, aunque su credibilidad suscitara interrogantes en uno de los moderadores (y los suscite en este periódico).

Pedro Sánchez jugó algo más agresivamente, pero al tener que dividir sus ataques entre dos candidatos, Rajoy e Iglesias, no terminó de ser del todo efectivo. Fue duro con Rajoy, pero también con Iglesias, al que reprochó su falta de apoyo en la legislatura anterior —pero no quedó claro en qué consiste la oferta socialista y con quién pactará después del 26 de junio—. Pablo Iglesias y Albert Rivera, que por primera vez participaban en pie de igualdad con dirigentes de los partidos tradicionales, se lo tomaron con diferente actitud: más pugnac Rivera en su enfrentamiento con Rajoy y con Iglesias; más moderado el líder de Unidos Podemos, con mayor interés en reprochar a Sánchez su hostilidad hacia Podemos y en ofrecerse al PSOE como socio que en desgastar a Rajoy a cuenta de la corrupción del PP: la pinza en su máxima expresión.

Por lo demás, el formato elegido ha mostrado sus limitaciones. Desde el principio dijimos que un solo debate entre aspirantes a la presidencia del Gobierno era insuficiente para abordar numerosos temas, y en la noche del lunes quedó claro lo fundado de esa advertencia. Muchas de las cuestiones evocadas lo fueron de forma excesivamente ligera y algunas, como la posición de España en Europa y en el mundo, merecieron escasos minutos y muy al final del programa, cuando la noche se encaminaba decididamente hacia la madrugada.

Nada de cuanto se dijo despeja la incógnita sobre el día posterior a las elecciones. De lo escuchado no se extrae la certidumbre de que alguien tenga un plan político suficiente para mover sustancialmente el voto en una u otra dirección, o para garantizar una solución de gobierno que acabe con la incertidumbre vivida desde el mes de diciembre. La mera hipótesis de tener que recurrir a unas terceras elecciones generales parece lo bastante grave como para que los partidos aclaren lo que se proponen hacer.

Puedes seguir EL PAÍS Opinión en [Facebook](#), [Twitter](#) o suscribirte aquí a la [Newsletter](#).

 ARCHIVADO EN:

Opinión · Pedro Sánchez · Mariano Rajoy · Pablo Iglesias Turrión · Albert Rivera · Debate electoral · Partidos políticos · Televisión · Comunicación · Elecciones Generales 2016 · Elecciones Generales · España · Campañas electorales · Elecciones · Política

CONTENIDO PATROCINADO

Y ADEMÁS...



Los trabajadores de Microsoft podrán diseñar el nuevo Windows desde un árbol

(EPIK)



Achraf El Una
suple Madrid boxead
con... marcó. besa...

recomendado por

© EDICIONES EL PAÍS S.L.

Contacto | Venta de contenidos | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa | EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |

EDITORIAL >

La obra conjunta de Iglesias y Rajoy

Con su plan de destruir el centro, ambos nos condenan a la ingobernabilidad

EL PAÍS

19 JUN 2016 - 00:00 CEST



Mariano Rajoy y Pablo Iglesias EFE

Ante las elecciones generales, algunos tratan de hacernos creer que los ciudadanos que se acerquen a las urnas solo tienen ante sí una única y dramática decisión: apoyar a un bloque de derechas dirigido por el PP o, por el contrario, sumarse a un bloque de izquierdas encabezado por Podemos.

Esa dicotomía es falsa e interesada. Primero, porque, como muestran todas las encuestas, una mayoría considerable de españoles se sitúa en posiciones ideológicas cercanas al centro. Segundo, porque, como muestra el sondeo de Metroscopia publicado hoy por EL PAÍS, aunque la mayoría de votantes del PP preferirían gobernar con Ciudadanos, y los de Podemos con el PSOE, los socialistas y los de Ciudadanos se decantan con toda claridad por coaliciones transversales que incluyan a sus partidos, antes que por fórmulas en las que no estén ellos dos.

La lógica de bloques la promueven aquellos que quieren hacer creer que solo se puede gobernar España desde un extremo ideológico en confrontación con el otro extremo. Pero esta lógica no solo es falaz sino destructiva para nuestro país. Basta con examinar las propuestas programáticas de los cuatro partidos en liza —cosa que, por desgracia, una campaña electoral basada en las emociones y el trazo grueso no parece estar permitiendo—, para comprobar que la confluencia programática entre PP y Ciudadanos, por un lado, y PSOE y Unidos Podemos, por otra, es mucho menor que la existente, por ejemplo, entre socialistas y Ciudadanos.

El nuevo tablero político, multipartidista, hace bastante inútil reivindicar la victoria en votos como única fuente de poder. Eso se aplica especialmente a Mariano Rajoy: el mal balance de legislatura, su deteriorada imagen a costa de los innumerables casos de corrupción sufridos en sus filas y su reticencia tras el 20-D a abrir negociaciones conducentes a una investidura le invalidan para liderar una coalición, necesariamente transversal, que promueva los cambios y reformas necesarios para España. Además, si como indican las encuestas, sus resultados fueran peores que los del 20-D, resultará muy difícil que continúe como líder de su partido, ya que, como ha señalado Albert Rivera, eso cerraría al PP toda posibilidad de permanecer en el Gobierno.

EDITORIALES ANTERIORES

[Tierra quemada \(12/06/2016\)](#)

[La izquierda se mueve \(07/05/2016\)](#)

[Un país agotado \(24/04/2016\)](#)

Al otro lado del tablero político, Pablo Iglesias es, pese a postularse como la única alternativa a Mariano Rajoy, el dirigente con menos posibilidades de ser presidente del Gobierno. Es imposible imaginar que los socialistas —después de haber visto malograda la investidura de Pedro Sánchez por la resistencia de Podemos siquiera a abstenerse— se dispongan ahora a convertir a Pablo Iglesias en jefe de un Ejecutivo en el que el PSOE juegue el papel de comparsa. Mantenemos la posición defendida en su día desde este espacio editorial de que el PSOE no puede gobernar con Podemos porque esta es una fuerza esencialmente populista y de variable orientación ideológica que no ha demostrado fiabilidad ni actitudes como para gobernar para todos los españoles. Esta posición es mucho más rotunda si el PSOE es tercera fuerza por el deseo de los votantes de ver a los socialistas en la oposición.

Además, el camino hacia La Moncloa de Podemos se ve lastrado por el hecho de que suscita casi tanta reticencia como el PP en el conjunto de la sociedad: el 57% nunca votaría a los populares, y el 43% tampoco lo haría nunca por Podemos, mientras solo un 14% manifiesta absoluto rechazo hacia el PSOE o Ciudadanos.

La centralidad viene también obligada por el deterioro de las dos fuerzas dominantes en el anterior sistema bipartidista, PP y PSOE, que parecen reunir ahora una menor intención de voto, y posiblemente, menos escaños, que en diciembre.

Hay que pedir a los electores que decidan su voto siendo conscientes del difícil marco español y europeo en que les toca decidir. Y a los partidos, que abandonen el terreno de la banalización y del simplismo. No se puede confundir al electorado gritándole que no hay más opción que Rajoy o Iglesias. Todavía existen muchos votantes indecisos y hay campaña por delante.

Desde la transversalidad se pueden encontrar soluciones de gobierno que traigan a la vez cambio y estabilidad, y reformas sin rupturas, además de soluciones para cuestiones enquistadas, como la de Cataluña. Por el contrario, desde la polarización, el frentismo y la dinámica de bloques solo se puede garantizar una continua crispación que conduce a que los problemas se perpetúen.

EDITORIAL

Un debate en el que faltaron las propuestas y sobraron insultos

ACTUALIZADO 15/12/2015 14:06

Ninguno de los dos líderes de los partidos mayoritarios tiene motivos para enorgullecerse del debate de anoche, en el que faltaron las propuestas y sobraron los insultos. Más que una discusión dialéctica y un intercambio de ideas, Mariano Rajoy y Pedro Sánchez protagonizaron una pelea de boxeo, sin piedad con el rival y llena de golpes bajos. Ni la imagen de uno ni la del otro salió fortalecida ante los millones de espectadores que permanecieron perplejos por el espectáculo de la confrontación entre los candidatos de los dos partidos que han gobernado España desde comienzos de los años 80.

Pedro Sánchez llevó la iniciativa y marcó la agenda del debate, pero cometió el error de insistir en el insulto y la descalificación hacia el presidente del Gobierno, al que acusó de ser corrupto, de impedir que las mujeres decidan libremente sobre su maternidad, de ser hostil a la inmigración, de no defender los intereses de España y de recortar salvajemente el gasto en dependencia, becas y cobertura del desempleo. Sánchez subrayó que Rajoy debería haber dimitido tras la publicación de los mensajes cruzados con Luis Bárcenas y le acusó de mentir y manipular sistemáticamente a los ciudadanos.

Rajoy intentó aguantar los primeros golpes con una cierta tranquilidad, pero no pudo reprimir su indignación cuando el aspirante socialista le dijo que no era «decente» y que había amparado la corrupción en su partido. «Su afirmación es ruin, mezquina y deleznable», le contestó el líder del PP.

Fue un debate bronco, tenso, en el que ambos se reprocharon faltar a la verdad y en el que brillaron por su ausencia las propuestas. Sánchez no hizo casi ninguna. Se comprometió a subir el salario mínimo a 1.000 euros y a ampliar la educación obligatoria hasta los 18 años, pero no cuantificó el coste de esas medidas. Rajoy se refugió en su promesa de crear dos millones de nuevos puestos de trabajo en la próxima legislatura. Tal vez tenía pensado explicar sus medidas de impulso a la economía, pero no pudo hacerlo porque optó por refutar los incisantes e hirientes reproches de su contrincante.

La confrontación dialéctica entre ambos estuvo marcada por continuas referencias al pasado. Sánchez hizo mención a la corrupción y los recortes en prestaciones sociales, mientras que Rajoy le recordó que el Ejecutivo de Zapatero dejó un déficit público de 80.000 millones de euros, un fuerte incremento del paro y una economía en depresión.

La encuesta entre los lectores de EL MUNDO dio ganador a Rajoy, quizás porque percibieron que Sánchez estuvo peor que el presidente por su encono en la descalificación y su negativa a reconocer algo positivo en la gestión de este Gobierno.

Los dos ganadores fueron por contraste los ausentes Ciudadanos y Podemos, ya que sus dos líderes han demostrado que se puede discutir sin insultos y con un mínimo de respeto al adversario. El tópico de que España

es un país cainita quedó reforzado ayer en el que podría ser el último debate del bipartidismo. Un triste y desafortunado punto final.

3 Comentarios

**Juan Molina**

15/12/2015 15:36 horas

#1

Rajoy no propuso nada anoche porque no ha propuesto nada en toda la campaña. Tal vez se acuerda de que nadie ha olvidado el incumplimiento de TODAS las promesas electorales de 2011. Pedro Sánchez tampoco nos explicó qué propone, como bien dice el editorial. En conjunto, un patético "y tú más" de dos elementos eminentemente jubilables. Lo más centrado de la noche, para mí, fue el recadito de Rivera: "El presidente o no estaba en ese debate o no será Rajoy"

**Diego Viruta**

15/12/2015 16:43 horas

#2

Al sr Rajoy no le sobro nada.... el sr Rajoy se comporto como a la mayorias detodos los españoles le justan ser... una persona razonable, educada, y con berguenza.....

[VER 3 COMENTARIOS](#)

Lo más leído

1 Maldito selfie**2 La ginebra Larios****3 La inexistencia de Noruega****4 Juan y Medio en Canal Sur: más de cuatro millones de euros al año... y unas tijeras****5 Dialéctica del amo y el esclavo**

Destacados

- Últimas Noticias ▪ Temas ▪ Euromillones ▪ Horóscopo Diario
- Mejores colegios ▪ Calendario laboral 2017
- Numancia - Granada CF ▪ Sampdoria - Crotone ▪ Valencia vs Sevilla, en vivo
- Barcelona vs Málaga, en vivo ▪ Celta vs Atlético, en vivo

Servicios

- Guía TV ▪ Sorteos y loterías ▪ Estrenos
- Cartelera ▪ Tráfico ▪ Callejero
- Horóscopo ▪ Hemeroteca ▪ Diccionarios
- Bolsa ▪ Máster Periodismo ▪ Traductor
- Promociones ▪ El tiempo
- Calendario 2014 ▪ Pasatiempos ▪ Citas

EDITORIAL

El 'derecho a decidir' de Podemos agrieta España

12/06/2016 02:49

La euforia se ha instalado en **Unidos Podemos**, la coalición de izquierdas que lidera **Pablo Iglesias**, por las buenas previsiones electorales que les auguran las encuestas. Sin embargo, lejos de provocarles un mínimo sentido de la responsabilidad el importante papel político que presumiblemente les corresponderá en el Parlamento que salga de las urnas el **26-J**, los dirigentes de Podemos acentúan su perfil más populista y agitan el **discurso más insensato político y económico**.

Si en la presentación de su programa, días atrás, camuflaban tras el *trampantojo* de un *catálogo de Ikea* medidas disparatadas que tendrían un coste mínimo de **60.000 millones más de gasto público** y el incumplimiento de los **objetivos de déficit** pactados con Bruselas -lo que nos situaría directamente en un escenario de bancarrota-, ayer Iglesias y los suyos fueron todo lo más lejos que se puede ir en la locura de prometer que si llegan al Gobierno facilitarán un referéndum de autodeterminación en Cataluña.

No son cuestiones baladíes. Todo lo contrario. Tanto el propósito de dinamitar las bases de la recuperación económica, cuando España aún está apenas saliendo de la peor crisis en décadas, como -toda vez más grave- la irreflexiva defensa de los supuestos "**derechos nacionales catalanes**" en contra del marco constitucional vigente, son cuestiones muy delicadas. Y, dado que los sondeos apuntan a que Unidos Podemos está en disposición de convertirse en la segunda fuerza política de nuestro país, es innegable que estamos ante un grave problema político.

En el mitin de ayer en Barcelona, Pablo Iglesias volvió a retorcer de forma perversa el lenguaje. "Vamos a respetar vuestro derecho a decidir porque somos **demócratas**. Queremos que en Cataluña haya un **referéndum** y que los catalanes y catalanas decidan su futuro", espetó a los congregados. La verdad es justo la contraria. Demócratas son quienes respetan las normas de la democracia; no quienes se las saltan a su conveniencia. Y las reglas, éas que nos damos y cambiamos -llegado el caso- entre todos -no sólo unos pocos en nombre de los demás-, son muy claras.

Ni en España ni en ningún país democrático del mundo existe tal **derecho de autodeterminación** en una de sus regiones. Como polítólogos que son casi todos los miembros de la cúpula de Podemos, deberían saber que ese derecho sólo está consagrado para territorios en proceso de descolonización, conforme a las convenciones de Naciones Unidas. No es desde luego el caso de Cataluña, que goza de un sistema de libertades democráticas plenas y no es colonia de ningún imperio. E igualmente tramposas resultan las apelaciones a las consultas en lugares como el **Quebec** canadiense o **Escocia**, no sólo por las diferencias de calado histórico, sino porque esos procesos siempre han sido reglados desde los parlamentos nacionales. En Cataluña, en cambio, quienes hoy pretenden la independencia aspiran a una ruptura ilegal y unilateral, al margen del marco general español.

Es tan triste como peligroso que, con tal de **llenar la cesta de votos** en determinadas comunidades autónomas, Podemos contribuya a recrudecer el mayor desafío político que enfrenta hoy nuestro país. Y eso que aspiran nada menos que a gobernar España. Curiosa meta cuando ni siquiera creen en la soberanía nacional y, en cambio, defienden soberanías cuarteadas como las de los antiguos reinos de taifas, tal como dejó claro ayer en el mismo mitin la alcaldesa **Ada Colau**, quien hizo una encendida defensa a ejercer "la soberanía" por parte de la nación catalana.

Y como muestra de que vivimos en el mundo al revés, casi a la misma hora varios radicales de la **CUP** -la formación anticapitalista y antisistema que permitió la investidura del presidente **Puigdemont**- intentaron ayer boicotear otro

mitin en la Ciudad Condal, en este caso de **Albert Rivera**, líder de Ciudadanos. Al grito de "**¡Independencia!**" y lanzando papeletas en las que se insta a "**romper España**", el grupo de *escracheadores* violentos demostró una vez más cómo se han radicalizado los intolerantes que pretenden construir una República catalana excluyente, por las vías que sean. Son los mismos **totalitarios** que no dudan en agredir a jóvenes por llevar camisetas de apoyo a la selección española, como hemos visto estos días.

El drama es que se haya llegado a este escenario de radicalización y sinsentido y que una formación como Podemos, en vez de empezar a articular un discurso con un mínimo de sentido de Estado, contribuya a echar más leña al fuego.

10 Comentarios



7novias

12/06/2016 08:40 horas

#1

Y concretando con el derecho a decidir en Cataluña. Iglesias debería explicar en el resto de España por qué para ellos hay gente de 1^a y , de 2^a y de 3^a. Un comunista no debería pensar así: comunismo y nacionalismo son conceptos antónimos. Y fuere cual fuere el resultado del hipotético referéndum, qué hará Podemos con los que pierdan. Si son los no nacionalistas, cómo defenderá sus derechos. Y si pierden los separatistas... ¿pensará ingenuamente que ahí terminarán sus chantajes? Claro que no.



7novias

12/06/2016 08:34 horas

#2

Es responsabilidad de los dos grandes partidos el haber creado este monstruo. Podemos no tiene escrúpulos para autodefinirse como comunista, nacionalista, demócrata, social demócrata, neoliberal, ni de derechas ni de izquierdas y cuantos adjetivos más queramos escribir: es decir, el populismo con mayúsculas, recoger votos de la desencantada gente que pasa por malos momentos. Sánchez es menos ambiguo, pero eso al PSOE sí le pasa factura. Iglesias puede hablar y prometer lo que quiera, hoy negro mañana blanco, que ya tiene el saco lleno de votos.

[Ver 10 comentarios](#)

Lo más leído

1 [Maldito selfi](#)

2 [La ginebra Larios](#)

3 [La inexistencia de Noruega](#)

4 [Juan y Medio en Canal Sur: más de cuatro millones de euros al año... y unas tijeras](#)

5 [Dialéctica del amo y el esclavo](#)

EDITORIAL

Podemos debe explicar los pagos millonarios del régimen chavista

18/06/2016 02:51

La **regeneración democrática**, la ética política y la máxima **transparencia** son algunos de los banderines de enganche con los que Podemos irrumpió en escena en 2014. En tan poco tiempo la formación ha logrado, no cabe duda, agitar la política española y está a punto de convertirse en la segunda fuerza parlamentaria, según las encuestas. Sin embargo, sus dirigentes parecen haberse olvidado con igual rapidez de promesas como la del **rendimiento de cuentas** a la ciudadanía o su compromiso de transparencia total.

Así se explica que ayer se limitaran a echar balones fuera para despachar un asunto tan grave como la apertura de una **comisión de investigación en la Asamblea de Venezuela** para auditar el destino de **más de siete millones de euros** que el Gobierno de Chávez destinó entre 2003 y 2011 a la **fundación CEPS**, vinculada a Podemos. Los parlamentarios venezolanos creen que hay muchos indicios de que esos fondos pagaron a personas y actividades que auspiciaron el nacimiento de Podemos. De ser así, no estaríamos probablemente ante un hecho que pueda considerarse ilegal, puesto que el partido todavía no existía como tal. Pero sí se trataría de un enorme escándalo, falto de toda ética, que demostraría de nuevo los **estrechos lazos de la formación de Iglesias con el chavismo**, y que ayudaría a comprender cómo se financiaron las estructuras embrionarias de las que surgió la plataforma que aspiraba a "asaltar los cielos" y hoy confía en llegar a La Moncloa.

EL MUNDO ha accedido a los documentos de la Comisión de la Contraloría de la Asamblea venezolana. Y provocan perplejidad las **partidas millonarias** que Caracas -con autorización directa de Chávez- destinó a investigadores de CEPS vinculados a Podemos, entre ellos **Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero o Jorge Verstrynge**, por cuestiones tan etéreas como labores de asesoría, apoyo técnico o formación. Emolumentos a todas luces desorbitados y fuera de mercado. Y con una intencionalidad partidista clara, puesto que el dinero también servía para "**reforzar las afinidades políticas hacia el Gobierno bolivariano**", algo que incluía, por ejemplo, entrevistas y participaciones en televisiones chavistas de los mencionados. De ahí que la Asamblea venezolana -hoy con mayoría opositora- hable de presunta malversación del régimen bolivariano, puesto que pagó sumas astronómicas a muchos actuales dirigentes de Podemos por el mero hecho de que eran afines ideológicamente y podían ofrecer en España una imagen favorable del chavismo, sin que los servicios prestados a cambio tuvieran importancia real. Como dice el presidente de la comisión de investigación hoy en nuestras páginas, "las ideas de Podemos son las más caras del planeta".

De la Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), un **laboratorio de ideología anticapitalista**, ha surgido la mayoría de los cuadros dirigentes de Podemos. Muchos de ellos son profesores de Políticas y otras disciplinas que durante años -como se va sabiendo- percibieron mucho dinero por asesorar a distintos gobiernos de Venezuela, Cuba o Bolivia. Hasta ahora, el caso más escandaloso era el contrato de unos 425.000 euros que percibió Monedero por un informe sobre cómo acuñar una moneda común regional del que nadie oyó hablar jamás. Al margen de su bochornoso intento de sortear los impuestos en España, **nunca quedó claro qué había detrás del contrato**. La factura mostraba, incomprensiblemente, un único pago, de golpe, de 2013, a la empresa del propio Monedero, por unos trabajos que supuestamente se habían extendido entre 2010 y 2014.

Las sombras de sospecha sobre la posible financiación de Venezuela a Podemos no han dejado de crecer. Parlamentarios de este país denunciaron que Maduro siguió pagando a la fundación CEPS al menos hasta el año pasado. Lo investigado ahora corresponde a un periodo en el que la formación no existía. Y, además, hasta 2015 la

financiación ilegal de los partidos no constituía delito. Por ello el Supremo siempre ha tumbado las **querellas** presentadas por este tema contra Podemos, ya que no es competente para entrar en el fondo del asunto. Y a eso se agarran Iglesias y los suyos. Pero, más allá del terreno de los tribunales, éste es un asunto que huele muy mal en el plano político. **Podemos está obligado a dar todas las explicaciones.** Y debe aclarar el destino de los más de siete millones de euros en tela de juicio. Mientras no lo haga, no podrá ni dar lecciones de transparencia ni quitarse el estigma de ser una formación ligada a un régimen tan vergonzoso como el chavista.

19 Comentarios



Espuch

18/06/2016 19:09 horas

#7

@elvcar2000 [/social/activities/4978234/] #1 [] Ostras, yo creía que todos los días, en todos los periódicos estaban pidiendo explicaciones al PSOE y, sobre todo, al PP, pero parece que Podemos sea intocable, claro, al no ser casta, es lo que tiene...



Espuch

18/06/2016 19:02 horas

#5

Podemos se escandaliza "que te pasas" de la financiación irregular del PP, pero no explica por qué sus dirigentes han recibido millones y millones de euros de regímenes tan "libres de sospecha" como Venezuela o Irán (?), ni siquiera estamos volviendo locos?

[Ver 19 comentarios](#)

Lo más leído

1

Maldito selfie

2

La ginebra Larios

3

La inexistencia de Noruega

4

Juan y Medio en Canal Sur: más de cuatro millones de euros al año... y unas tijeras

5

Dialéctica del amo y el esclavo

Destacados

[Últimas Noticias](#) · [Temas](#) · [Euromillones](#) · [Horóscopo Diario](#) · [Mejores colegios](#) ·

Servicios

[Orbyt](#) · [Traductor](#) · [Guía TV](#) · [Diccionarios](#) ·

EDITORIAL

Un escenario de ingobernabilidad, una noche de pactos complejos

19/06/2016 03:27

El PP volvería a ganar las elecciones con una horquilla entre 124 y 129 escaños, pero **necesitaría de pactos con Ciudadanos, el PSOE o ambos para poder gobernar**. Es el mismo complejo escenario que salió de las elecciones del 20-D y que nos ha llevado a la convocatoria del próximo domingo. Según la primera entrega de la encuesta de Sigma Dos que publicamos hoy, el partido que lidera Mariano Rajoy lograría un 30,5% de los votos, casi **dos puntos más** que en la cita de hace seis meses. Ello se traduciría en un pequeño incremento del número de escaños, insuficiente para poder gobernar en solitario con un mínimo de estabilidad.

Mariano Rajoy ha pedido al PSOE y Ciudadanos que dejen gobernar a la lista más votada, pero lo cierto es que **el PP necesita llegar a acuerdos con estos partidos para poder conformar un Ejecutivo** que dure en el tiempo, ya que esos 129 diputados no le permitirían sacar adelante sus iniciativas legislativas en solitario.

Albert Rivera ha insistido estos días, particularmente en el Foro de EL MUNDO, que está dispuesto a negociar un pacto en el Partido Popular pero con la condición de que haya una regeneración y de que Rajoy no sea el presidente. Ello augura una **compleja negociación tras la noche del 26 de junio** porque es dudoso que el partido de Génova acceda a esas exigencias.

El principal cambio respecto al mapa político que configuraron las urnas en diciembre es el *sorpasso*. Claramente Unidos Podemos, la coalición entre Pablo Iglesias y Alberto Garzón, arrebata la segunda posición al PSOE. Según el sondeo, obtendrían casi el 25% de los votos y una horquilla entre 86 y 92 escaños.

Hay que precisar que la suma de los sufragios obtenidos hace medio año por Podemos e Izquierda Unida no crece apenas, pero **la coalición se beneficiaría de los efectos de la ley D'Hondt**, que premia siempre al primer y al segundo partido en detrimento de los que figuran detrás.

Iglesias está haciendo una campaña imaginativa, basada en sus **habilidades en la mercadotecnia política**, en la que ha conseguido eclipsar a Pedro Sánchez, muy apagado en el debate televisivo. Da la impresión de que Unidos Podemos ha logrado meterse en una dinámica positiva, favorecida por la tendencia a la polarización del voto.

Si Pablo Iglesias consigue superar los 90 escaños y su formación se afianza como segunda fuerza política, **el PSOE se vería obligado a iniciar un serio proceso de reflexión** que pasaría probablemente por la renovación de la cúpula del partido y su refundación. Los resultados que ofrece la encuesta son pésimos para Pedro Sánchez, que descendería de sus 90 diputados a una cifra entre 73 y 78, perdiendo dos puntos en porcentaje de voto. Aun así, el PSOE seguiría teniendo la llave de la formación de Gobierno porque no bastaría la suma de PP y Ciudadanos para construir una mayoría parlamentaria.

Un dato muy relevante de la encuesta es que **Podemos-IU y PSOE lograrían acumular 170 escaños en la mejor de las hipótesis** mientras que PP y Ciudadanos obtendrían 169, lo que configura un escenario de virtual empate. Ello confirma ese escenario de ingobernabilidad que vuelve a reaparecer como una pesadilla.

El cuarto partido en liza es Ciudadanos, que mantiene su porcentaje de voto pero que podría bajar en escaños al resultar perjudicado por la ley D'Hondt. En cualquier caso, el sondeo le da la posibilidad de conseguir 40 diputados, que son los que tenía hasta la fecha.

Hay que subrayar que **Albert Rivera ha hecho una buena campaña, mejor que la anterior**, y que se ha consolidado como líder, pero la tendencia a la polarización del voto le perjudica. Es posible que una parte de sus electores opte por apoyar al Partido Popular, aunque Ciudadanos podría compensar esa fuga de votos con transferencias del PSOE y otras formaciones.

Como es obligado subrayar, las encuestas reflejan las tendencias y son un dibujo de la realidad sociológica en un momento determinado. Pero **hay un tercio de los votantes que todavía no ha decidido su voto y eso puede generar importantes variaciones** sobre el escenario que anticipan los institutos de opinión.

No se puede descartar que, por ejemplo, el PSOE logre mejores resultados porque podría haber un voto oculto que le favorezca, aunque parece muy difícil que logre evitar el *sorpasso* en el que coinciden todos los pronósticos.

Habrá que esperar a la noche del 26 de junio para, con los números en la mano, examinar los posibles pactos, ya que lo único seguro es que ningún partido va a obtener el apoyo suficiente para poder gobernar en solitario.

6 Comentarios



espanolademocratica

19/06/2016 11:11 horas

#2

Estamos igual que con el resultado del 20D y el PSOE tiene que volver a elegir entre dejar gobernar a Rajoy o gobernar con Podemos, solo que ahora no podrá liderar el gobierno. El PSOE está en esta situación porque nadie en su partido sabe sumar: ni 90 + 40 es más que 175, ni Podemos con IU sumaban menos votos que el PSOE el 20D. La única explicación de por qué el PSOE ha decidido repetir elecciones para obtener un peor resultado y no tomó la decisión con 90 escaños, para tener que tomarla con menos de 80, es que nadie en ese partido sabe sumar.



Rechicero Sev

19/06/2016 12:10 horas

#3

@manhuel [/social/activities/3615685/] #1 [] Pues además de la "política" económica de Podemos, el chantaje nacionalista. "Estupendo"

[Ver 6 comentarios](#)

Lo más leído

1 Maldito selfí

2 La ginebra Larios

3 La inexistencia de Noruega

4 Juan y Medio en Canal Sur: más de cuatro millones de euros al año... y unas tijeras

5 Dialéctica del amo y el esclavo

Destacados

Servicios

EDITORIAL

Andalucía y Cataluña certifican el declive del PSOE

20/06/2016 02:56

Los resultados de las elecciones de diciembre dibujaron un mapa electoral marcado por la **fuerte irrupción de Podemos** en Cataluña y el País Vasco, la hegemonía del PP en Madrid y la Comunidad Valenciana y la resistencia del PSOE en el sur. Según la segunda entrega del **sondeo de Sigma Dos** para EL MUNDO, que publicamos hoy, el 26-J dejará un escenario polarizado entre los *populares*, que arrebatarían a los socialistas Andalucía, su principal feudo histórico; y la coalición Unidos Podemos, que no sólo consolidaría sino que ampliaría su victoria en Cataluña y el País Vasco.

Pedro Sánchez pidió ayer a la militancia socialista no caer en el desánimo y mirar 'al frente y no a los lados' en la última semana de campaña. El **PSOE**, según la encuesta, obtendría una horquilla de entre 73 y 78 escaños, lejos de los 90 diputados cosechados el 20-D. El grueso de este descenso se localizaría en Andalucía, pero también en otras regiones, como Asturias y Aragón, en las que Unidos Podemos superaría al PSOE en votos. En Andalucía, el **PP** alcanzaría el 33% de los sufragios y adelantaría en cinco puntos al PSOE. Se trataría de un mazazo histórico para los socialistas, letal para sus aspiraciones de recuperar La Moncloa a largo plazo y con una lectura interna relevante. Sánchez sería el principal perjudicado, pero también supondría un baldón en la carrera de Susana Díaz por el liderazgo del PSOE. El gran beneficiado de ello sería la coalición entre Podemos e IU que, prácticamente con el mismo resultado de diciembre, pasaría de 10 diputados a una cifra entre 12 y 14, al beneficiarse de la ley D'Hondt.

El PP, según el sondeo, ratificaría su hegemonía en algunas de sus principales plazas, como Castilla y León, Galicia y Murcia. Y, además, mejoraría sus resultados en Madrid. En esta comunidad sumaría el 36% del escrutinio, muy por encima de Unidos Podemos (25%) y Ciudadanos (20%). El PSOE, con solo seis escaños, continuaría como cuarta fuerza política en la región madrileña, lo que certifica la incapacidad de la lista encabezada por Sánchez para evitar la hemorragia de apoyos a la formación de Pablo Iglesias. Asimismo, el PP -inmune a la pérdida del Gobierno autonómico y el lastre de la corrupción-, volvería a ser la lista más votada en la Comunidad Valenciana (33%), aunque en este caso la coalición entre Podemos y Compromís le pisa los talones con un 30%.

Un hecho muy relevante que augura la encuesta es el **dominio de Podemos** en Cataluña y el País Vasco, lo que rubricaría el éxito de la estrategia de confluencias de la formación morada y su ambigua apuesta por la convocatoria de un referéndum. En Cataluña, **En Comú Podem** aglutinaría el 27% de los votos, dos puntos más que en diciembre, de tal forma que pasaría de 12 a un máximo de 15 escaños. Lejos quedarían ERC (16%) y el PSC (15%), pero sobre todo Convergència que, con apenas un 12% de los sufragios, sería relegada a sexta fuerza política en Cataluña. Hay que tener en cuenta que **CDC** logró casi el 30% de los votos en Cataluña en las generales de 2011. Esta debacle es consecuencia, no sólo de los escándalos que arrastra su cúpula, sino de la torpeza de Artur Mas tras abrazar la quimera independentista. En el País Vasco, a escasos meses de unas nuevas elecciones autonómicas, Podemos mejoraría el resultado de diciembre y lograría imponerse al **PNV** en ocho puntos.

El alto porcentaje de indecisos determinará la asignación final de escaños. Pero, en todo caso, el sondeo confirma la tendencia a la baja del PSOE, incluso en algunos territorios donde siempre había registrado una alta fidelidad de voto. **Los socialistas no lograrán imponerse en ninguna comunidad**. Este declive alienta el ansia de *sorpasso* de Podemos y puede ser clave en el escenario definitivo que arroje el 26-J.